



El Informe 'La calidad de la gobernanza del sistema educativo español' pone de manifiesto un estancamiento en la mediocridad. / M. XOUBANOVA

## ANÁLISIS

# Diagnóstico de la educación española: 'necesita mejorar'

La colaboración entre docentes y familias, despolitizar el sector y transformar los centros académicos con vistas a una sociedad digital, entre los principales desafíos del sistema que se deberían afrontar

JESÚS DE LA PEÑA

La recién publicada actualización del prestigioso ranking académico de Shanghai (ARWU por sus siglas en inglés), que enumera por orden de excelencia las mejores universidades del mundo, no ubica a ningún centro español entre los de mayor reconocimiento internacional. Es más, hay que bajar al puesto 239 para localizar a la primera institución: la Pompeu Fabra de Barcelona, líder de las españolas, también, en el ranking *Times Higher Education* (THE) desde el puesto 140. A esto se suma el informe PISA, que aunque en 2015 situaba a España algo por encima de la media de la OCDE por primera vez, siempre ha hecho que saltaran todas las alarmas en el debate educativo nacional.

Sin embargo, ¿tienen el sistema español de formación y sus centros tantas carencias y problemas como, en teoría, pueden reflejar este tipo de listados? ¿Son compatibles esas carencias con la afirmación de que nunca antes ha habido una generación tan bien preparada como la actual?

«Ambas afirmaciones son banales, medias verdades y, por tanto, medias falsedades. El nivel de titulación ha subido, pero las tasas

de fracaso, abandono y repetición son alarmantes y la distribución de los títulos está desequilibrada: pocos diplomas intermedios y poco STEM [ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, por sus siglas en inglés]», reconoce Mariano Fernández Enguita, catedrático de Sociología y coordinador del Doctorado en Educación de la Universidad Complutense, que avisa de que este tipo de rankings no pueden ser la guía de las políticas educativas.

El rector de la Universidad Nebrija, Juan Cayón, no es partidario incondicional de este tipo de rankings porque no contemplan la realidad social y económica del país donde residen las universidades que pretenden medir.

«Pero la objetivación de los parámetros mensurables siempre permite comparación, y la comparación fomenta la competencia entre los comparados, lo que, al menos en el entorno universitario español, es absolutamente imprescindible para poder salir de la mediocridad generalizada en la que nos encontramos», Cayón niega que, en su conjunto, la generación presente sea la mejor preparada de la historia, «aunque desde luego sí hay entre sus componentes algunos de los estudiantes mejor preparados».

El pasado mes de junio, la Universidad Camilo José Cela publicó el informe *La calidad de la gobernanza del sistema educativo español*, en el que se pone de manifiesto, tras consultar a 21 expertos (ex altos cargos de la Administración de distinto signo político, académicos y directores de centros de enseñanza), un claro estancamiento en la mediocridad. Lo reflejan las deficientes notas otorgadas a los 88 criterios de evaluación de la calidad de gobernanza que se proponen, co-

## El nivel universitario es muy dispar incluso dentro de la misma comunidad

mo, por ejemplo, si se realiza una gestión eficiente de los recursos, si se establecen con claridad las prioridades del sistema o si se busca un consenso o la participación de los actores educativos a todos los niveles. Los ceros y los unos son las puntuaciones que más predominan, siendo el cuatro la máxima nota. Lo que no asegura el estudio –aunque tampoco niega– es si esta situación

tiene una relación causal directa con el rendimiento del alumnado.

«Si yo tuviera competencias plenas para decidir lo que me pareciera mejor para el sistema, respecto del universitario, además de mejorar la legislación actual en materia de mecenazgo e inversiones a la I+D+i y cambiar el sistema de financiación de la Universidad española, modificaría el sistema de gobernanza de las públicas, haciéndolo más similar al de las privadas, profesionalizando con ello la gestión del sistema, que en materia de inversión es mejorable, sobre todo en eficiencia», propone el rector Juan Cayón.

En todo caso, las valoraciones en cuanto al rendimiento académico llegan a ser dispares. Para Fernández Enguita, no es acorde a la calidad del sistema. «Se suspende desproporcionadamente. Por eso hay que revisar los criterios de evaluación empleados por el profesorado y evaluar los propios centros».

Por su parte, Cayón opina que el rendimiento es, en general, superior a la calidad real del sistema. «En el ámbito universitario, por ejemplo, al no existir pruebas estatales al terminar, los niveles de calidad entre universidades son muy dispares, pero todos contribuyen a la media. La exigencia en las distintas universidades, incluso dentro

de la misma comunidad autónoma en aquellos casos en los que hay mayor competencia, es dispar», explica el rector de la Nebrija.

Con todo, la pedagoga Eulalia Alemany, directora técnica del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, con más de dos décadas de experiencia en materia educativa, apunta que el rendimiento es una variable más de las

## España es el quinto país por la cola de la UE en inversión, con un 4,1% del PIB

que determinan la calidad de un sistema educativo.

«Hay que tener en cuenta qué tipo de personas queremos que formen parte de la construcción de la sociedad del futuro y potenciar esas áreas de aprendizaje dentro del sistema: inclusión, creatividad, independencia, comunicación, colaboración, empleabilidad, etc. Estas áreas difícilmente se miden con el rendimiento académico entendido como el aprendizaje de las materias básicas», puntualiza, mientras destaca la necesaria colaboración entre los docentes y las familias y un pacto de Estado para la educación.

Por desgracia, dicho acuerdo no tiene pinta de que sea pronto, según la investigación *La Educación en España: El horizonte 2020*, elaborado por Acción Magistral, un proyecto de la FAD, la Comisión Española de Cooperación con la Unesco y el BBVA. En el texto, un total de 200 docentes y expertos manifiestan su descontento con la actual situación pero, a su vez, dan un rayo a la esperanza en lo que a colaboración, tecnología e innovación se refiere en el próximo lustro.

Por su parte, los expertos consultados destacan, entre otros, varios retos para abordar un posible cambio. En primer lugar, la despolitización y el denominado «café para todos», sobre todo a la hora de tratar la inversión que se dedica a materia educativa (España ocupa el quinto puesto por la cola de la UE en gasto público, con un 4,1% del PIB, según datos de la agencia Eurostat).

«El reto es de fondo: transformar la escuela con vistas a la sociedad global, digital, abandonando el modelo del aula y la clase heredados del XIX en favor de una escuela más relevante, más flexible y más diversa. La inversión, por encima de cierto nivel, aquí alcanzado, no es lo que más importa. Sobre todo, no puede hacerse a ciegas, burocráticamente, repartiendo el maná a todos. Hay margen para aumentarla, pero es mucho más importante reorganizar el sistema y sus prácticas», estima Mariano Fernández Enguita, quien le pone un suspenso en conducta al sistema educativo español porque «perdemos demasiado tiempo en cuestiones que son meramente ideológicas o que sólo responden a intereses sectoriales disfrazados».